LOS MIRADORES Y EL CASTILLO DE COTE

El Castillo de Cote se alza majestuoso en la Sierra de San Pablo. Su origen se remonta al siglo XIII, siendo una de las construcciones que formó parte de la llamada Banda Morisca, cinturón defensivo en la frontera con el Reino Nazarí.

Llegar hasta la cima de esta legendaria atalaya era nuestra meta en la ruta senderista del pasado sábado.

QUECHUA
Camino
Camino
Camino
Inglés
Vía
de la Plata

Los apuntes históricos, referidos por Ana en el bus, nos ubicaron en la zona antes de comenzar la subida. Partimos

desde Montellano, municipio sevillano al que pertenece la serranía de San Pablo.

Se formaron cuatro grupos, cada uno con su guía particular. Ana, Carlos, Jose y Eduardo constituían el experto cuarteto dirigente. Bien pertrechados y animosos iniciamos el ascenso.

La subida se hizo más amena con las paradas en los miradores que jalonan el sendero. Unos balcones abiertos a magníficas vistas panorámicas que nos iban señalando la altura; hermosos rincones para recuperar el aliento y retomar la escalada

Por fin llegamos a los pies del castillo. Medio kilómetro de subida hasta alcanzar la ansiada meta. Las vetustas piedras nos dieron la bienvenida; las piedras y el viento que terminó de disipar las nubes para dejarnos contemplar absortos el soberbio paisaje que se divisa desde la cima.

Ajenos al cansancio, satisfechos por haber llegado. Satisfacción por partida doble en mi caso: 12,5 Km y 500 metros de desnivel positivo. Un segundo nivel senderista que he superado con ayuda de los animosos guías de *Senderismo*

Sevilla Viajes.

Todos me han ayudado en un momento u otro, a todos tengo que agradecerles su entrega y apoyo. Sí, el esfuerzo merecía la pena.

Una última subida, un último tramo antes de iniciar el descenso al punto de partida para culminar una brillante jornada. Una jornada que se saldó con algún que otro incidente solventado de manera rápida y satisfactoria.

iPSO

Gajes del ‘oficio’ senderista que se resuelven con ánimo y buena disposición. Bien está lo que bien acaba; y nuestra caminata del pasado sábado concluyó con música y aplausos en el bus. Aplausos para guías y caminantes, aplausos para la naturaleza y sus senderos. Aplausos por y para la vida. Por y para la esperanza ante estas difíciles circunstancias que nos han tocado vivir.

Eloína Calvete García